

- Por los enfermos y los que dedican su tiempo a sus cuidados para que el Señor resucitado los conforte y atienda sus almas y sus cuerpos. **OREMOS**

- Por todas las familias cristianas, para la luz de la Resurrección, les haga descubrir el verdadero valor de la entrega y la generosidad para con los demás.

OREMOS

- Por los niños y jóvenes que recibieron los sacramentos de iniciación durante esta Pascua, para que el Señor los mantenga fuertes y perseverantes en el Amor. **OREMOS**

- Por todos nosotros para que resucitando con Cristo abandonemos las necesidades del hombre viejo y demos paso al hombre nuevo y comprometido con la labor del Reino. **OREMOS**

+ Padre, que resucitaste a tu Hijo que cargó con nuestros pecados, concédenos, por sus méritos, estas necesidades que con fe te presentamos. Por Él, que resucitado, contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

AVISOS

Helga Luna, busca trabajo (cocina, limpieza, cuidado de niños) pueden comunicarse con el P. Guillermo al 621 74 96 06

Nadia Olivas Hidalgo busca trabajo (cocina, limpieza, cuidado de niños), pueden llamarle al 691 593 024

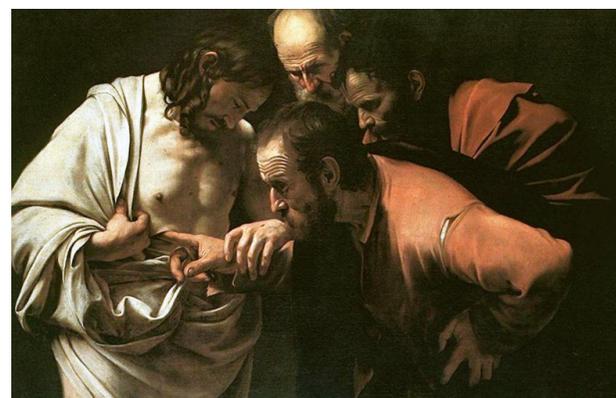
Isabel Jiménez, busca trabajo especialmente en cocina. Pueden comunicarse con ella al 0034- 620 90 67 62

MISION CATOLICA DE LENGUA ESPAÑOLA
SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA
DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA
LUXEMBURGO, 28 DE ABRIL DE 2019 - N° 531



La mejor clave para adorar y meditar la Resurrección de Jesús está en el efecto de ese prodigio en los Apóstoles. Primero –de una vez— creyeron que Él era Dios; y, entonces, ellos se convirtieron en seguidores conscientes de una actitud y de un camino de indudable trascendencia: de la divinidad y humanidad de Cristo y del camino por Él marcado. Antes de la Cruz y de la Resurrección, los Doce y sus acompañantes no eran otra cosa que una banda irregular de seguidores llenos de dudas. Para que no existan lagunas en el "discurso litúrgico" de esa transformación, bien claro está el contenido del Libro de los Hechos de los Apóstoles y de la velocidad en el crecimiento del número de fieles. Pedro ya está constituido como primado de esa naciente Iglesia y no sólo lo establece su autoridad humana, porque la autoridad divina le llega en su capacidad -y en la de su sombra- para curar a los enfermos y a los poseídos.

Cuando Juan escribe en la Isla de Patmos, la Iglesia ya está establecida en todo el mundo conocido de entonces. Tiene problemas de heterodoxia y persecuciones durísimas, con la fuerza terrible del Estado –el romano— más



poderoso de la tierra. Ha pasado mucho tiempo y muchas cosas. Y el episodio muy importante, muy notable— que completa el citado "discurso litúrgico", va desde la alegría por la Aparición del cenáculo hasta el testimonio singular y

maravilloso de un anciano que nos dice que sigue disfrutando de la misma juventud interior que en los días –ya lejanos— de la Resurrección gloriosa de Jesús, el Maestro. (Por Ángel Gómez Escorial)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban. **¡Palabra de Dios!**

Salmo responsorial: 117

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

- Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. **R/.**

- La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

- Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. **R/.**

Lectura del libro del Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: "Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia." Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: "No temas: Yo soy el primero y el Último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde." **¡Palabra de Dios!**

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso

en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos." Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo." A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto." Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre. **¡Palabra del Señor!**

Profesión de fe

¿Creéis en Dios Padre todopoderoso creador del cielo y de la tierra? SI, CREO

¿Creéis en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que nació de Santa María virgen, murió, fue sepultado resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre? SI, CREO

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna? SI, CREO

+ Esta es nuestra fe. La fe que profesamos. Que nos gloriamos en mantener y proclamar.

Oración de los fieles

+ Como santo Tomás, nuestra fe débil y necesitada de pruebas, se acerca a Cristo resucitado temblorosa aún. Reconociendo sus manos llagadas y su costado traspasado ponemos en ellas nuestras necesidades pidiendo al Padre que las acoja y nos aumente la fe para seguir el camino que nace de la Pascua. Hoy pedimos diciendo: **«¡Señor mío y Dios mío!»**